

“CONTROLE SU MAL CARÁCTER”

(Domingo 25 de mayo de 2014)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 550)



***“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”
(Gálatas 5:22-23)***

A aquel hermano le apodaban “La Lámpara Maravillosa” porque una ligera frotadita y... ¡Le salía un genio!

A otro hermano le decían “La Vacuna” porque por cualquier cosa bien pronto se prendía.

La naturaleza del ser humano incluye sentir emociones. Hay emociones bonitas como la alegría, la satisfacción, los anhelos; pero hay otras que no lo son tanto como el enojo o la amargura.

Es inevitable sentir emociones. Si no las experimentáramos seríamos inhumanos. Pero lo importante es dominar nuestras emociones y no permitir que ellas nos dominen a nosotros.

El carácter de una persona es la reunión de los componentes que expresan de una manera individualizada y distintiva su modo de ser y de comportarse.

El carácter no debe confundirse con el temperamento, pues éste, tiene mucho de genética involucrada. En cambio, el carácter, si bien tiene su base en el temperamento, es el conjunto de las disposiciones psicológicas que modifican al temperamento. Estos factores pueden ser la educación y el trabajo de la voluntad ambos consolidados por el hábito.



Por esto los seres humanos, y muy especialmente los cristianos, podemos y debemos controlar nuestro carácter.

Según los estudiosos de este tema, el carácter está compuesto por dos elementos: (1) La emoción y (2) La reacción.

Por emoción entendemos la afectación sensitiva del individuo ante un acontecimiento. Por reacción entendemos su respuesta por medio de una acción. Cuando una persona siente mucha emoción por algo, se le

llama individuo primario; cuando siente poca emoción se le denomina individuo secundario.

Esta misma clasificación funciona en relación a las reacciones derivadas de las emociones. Si reacciona fuertemente es primario; si lo hace calmadamente, es secundario.

De estos principios se derivan las clases de carácter: Sanguíneo, colérico, flemático y melancólico. Ninguno de éstos es el ideal puesto que todos presentan debilidades.

Lo que debemos hacer como cristianos es reconocer los puntos débiles de nuestro carácter y tenerlos bajo control.

Y es que nuestro carácter es el que nos ayudará en todas las áreas de nuestra vida, en los estudios, en la carrera, en el trabajo, en el hogar, en las relaciones interpersonales y... en la iglesia también. Un buen carácter nos llevará al éxito. Un mal carácter nos llevará a la ruina.

1. Domine su enojo.

Necesariamente debemos comenzar con el enojo puesto que es el más común de los rasgos de un mal carácter.

El enojo, aunque es una emoción muy humana, debe saberse controlar, pues de otra manera, puede llevar a perder el dominio propio, conducir a la violencia física, al maltrato emocional o psicológico y a otros resultados destructivos.

El enojo impide que desarrollemos un espíritu agradable delante de Dios. Tiene mucha razón el escritor sagrado cuando dice: **“porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Santiago 1:20)**. ¡Cierto! Todo lo que hagamos enojados no será acorde al corazón ni a la voluntad de nuestro Señor.



Por esto, para evitar toda clase de tragedias, cabe bien el consejo divino: **“... todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse” (Santiago 1:19)**.

Si usted es de un carácter enojón, que se molesta por todo, que no soporta que alguien le diga algo que no le gusta; o quizá que le indiquen cómo debe hacer las cosas cuando usted tiene una idea diametralmente opuesta y eso le fastidia; tiene que aprender a controlar su enojo. Como se dice por allí: “Cuenta hasta diez antes de enojarse”; aunque yo sé de personas que deben contar no hasta diez sino hasta diez mil.

En la Biblia tenemos el episodio cuando Jesús y sus discípulos iban hacia Jerusalén y en la travesía decidieron pernoctar en una aldea de los samaritanos. Pero éstos no les recibieron tan solo porque su aspecto era de ir hacia Jerusalén. Viendo esto, dos de los apóstoles Jacobo y Juan dijeron: **“... Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consume?” (Lucas 9:54)**. Sin lugar a duda, ellos expresaron de esta manera su gran enojo por el rechazo. Y es que ya anteriormente habían dado evidencias de un carácter enojón, por eso, el Señor les puso por apodo “Boanerges” que significa “Hijos del trueno” (Marcos 3:17).

El Amado Maestro les reconvino por ese mal carácter y les dijo: **“... Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea” (Lucas 9:55b-56)**. En otras palabras, el Salvador les enseñó que no es necesario enojarse, porque nuestro enojo puede hacer que las almas se pierdan. Simplemente solucionó el trance yendo a otra aldea.

De la misma manera, nosotros debemos conectar el cerebro a nuestra alma y razonar si conviene que nos enojemos por alguna cosa o podemos darle otra solución y así todos contentos.

Usted debe controlar su carácter y no enojarse tanto. El Señor le hizo una vez una pregunta muy interesante a uno de sus profetas: **“Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto?” (Jonás 4:4)**. Esta misma pregunta se la puede hacer a usted el Señor. De veras: ¿Haces tú bien en enojarte tanto?



Y hablando de profetas enojones, hay quienes aseguran que el profeta Eliseo tampoco cantaba mal las rancheras en cuanto al enojo. Cuando unos jóvenes se burlaban de él debido a su calvicie se enojó tanto que los maldijo y subieron dos osos del monte que despedazaron a cuarenta y dos muchachos (2 Reyes 2:24).

Se dice que Eliseo murió de un coraje. Ya estaba enfermo pero como se enojó con Joás, el rey de Israel, se acabó de morir (2 Reyes 13:19-20).

Así que, por el bien suyo y de todos los demás controle su enojo.

2. Domine su soberbia.

Otro rasgo distintivo de un mal carácter es la soberbia. Ésta es definida como orgullo, altivez, altanería, arrogancia, jactancia.

Es característica de aquellas personas que todo lo saben, todo lo pueden y nadie tiene que decirles nada. Incluso si hacen mal las cosas, no aceptan que se les señale sus errores.

Si usted es una persona que no tolera una crítica constructiva y es de las que, si no se hace lo que usted dice, entonces se sale del lugar y da un fuerte portazo, ¡Cuidado! Usted está permitiendo que la soberbia lo domine. Una conducta así puede ocasionarle muchos sinsabores y no solo en el trabajo, pues ya lo han corrido debido a su mal carácter o están por hacerlo; sino también en la iglesia y lo más triste, en su hogar, con su familia, con los suyos.



En la Biblia tenemos el llamativo ejemplo del pueblo de Israel. El pueblo amado de Dios era un pueblo soberbio. Por lo menos, en todas Las Santas Escrituras, en veintidós ocasiones se les llama pueblo duro de cerviz, lo que significa que nunca inclinaban su cabeza, sino que siempre la tenían erguida y no por valentía ante las calamidades, sino por testarudo y socarrón ante lo que Jehová Dios les ordenaba. El Señor relaciona siempre la dureza de cerviz con la soberbia. Fíjese lo que testifica Nehemías: **“Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos” (Nehemías 9:16).**

El cristiano debe ser humilde, no soberbio. Nuestro Maestro dijo: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:28-29).**

¿Notó usted? Si estamos trabajados y cargados no solo debemos venir a Cristo sino también aprender de Cristo. ¿Y qué debemos aprender? A ser mansos y humildes de corazón.

El verdadero seguidor de Cristo es humilde de corazón. Siempre dispuesto a aprender de los demás, porque considera a los demás superiores a él mismo. Hay muchísimos pasajes que nos hablan de que los humildes serán enaltecidos. Sólo déjenme extraer uno de entre los escritos del sabio Salomón: **“Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores, Y a los humildes dará gracia. Los sabios heredarán honra, Mas los necios llevarán ignominia” (Proverbios 3:34-35).**

Mis amados hermanos, si hay una virtud que Dios honra es la humildad. A manera de información he aquí los veinticuatro pasajes bíblicos donde se dice que Dios honra a los humildes:



Job 5:11; 22:29; Salmo 10:17; 25:9; 51:17; 138:6; 147:6; 149:4; Proverbios 3:34; 11:2; 15:33; 22:4; Isaías 29:19; 57:15; 66:2; Sofonías 2:3; Mateo 23:12; Lucas 1:52; 14:11; 18:14; 2 Corintios 7:6; Santiago 4:6; 1 Pedro 5:5-6.

3. Domine su impaciencia.

¿Es usted de los que se desesperan? ¿De los que no soportan que las cosas que quieren no lleguen al instante?

La impaciencia conduce a la desesperación y la desesperación le puede llevar a hacer actos que le atraerán amargas experiencias.

Déjeme contarle una historia bíblica. Sucede que Saúl, el rey de Israel, estaba por entablar una batalla contra los filisteos. Había una gigantesca diferencia entre un ejército y otro, pues Israel apenas contaba con tres mil hombres, mientras que los filisteos traían treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo y pueblo numeroso como la arena del mar. Al ver la enorme desigualdad, los hebreos se escondieron en cuevas, fosos, peñascos, rocas y cisternas. Saúl estaba en Gilgal y esperaba ansioso la llegada de Samuel para que él ofreciera el holocausto a Jehová y pidiera su bendición para la batalla.

Esperó siete días, como Samuel le había dicho, pero el profeta no llegaba y el pueblo se le desertaba. Entonces, desesperado, pidió que le trajeran la víctima y él mismo ofreció el holocausto y la ofrenda de paz. Cuando acababa de ofrecer el holocausto he aquí Samuel que venía y Saúl salió a recibirle, para saludarle. Pero el profeta le preguntó: ¿Qué has hecho? Y Saúl le confesó que se había desesperado y como veía que los filisteos estaban a punto de atacarlo y su pueblo se desertaba, él había hecho el holocausto.

Fíjese en la respuesta de Samuel: **“... Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre” (1 Samuel 13:13).**

Si usted es impaciente, hará locuras como hizo Saúl.

La paciencia es una parte del fruto del Espíritu Santo. Es una de las virtudes cardinales del cristianismo. La paciencia es necesaria e imprescindible en nuestra vida como hijos de Dios. Tiene razón el escritor sagrado cuando dice: **“Porque os es necesaria la paciencia para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa” (Hebreos 10:36).**

Santiago dice: **“Más tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” (Santiago 1:4).** Sí. La paciencia es un artífice que crea una obra maestra en nosotros. Por eso, Santiago dice que tenga la paciencia su obra completa. Esa obra cumbre es llevarnos a ser perfectos y cabales, es decir, maduros en Cristo; y que no nos falte cosa alguna, es decir, que no dejemos nada que desear como cristianos.

Por favor, ¡Controle su mal carácter! Domine su enojo, sea sabio, humilde y paciente. Le aseguro que muchos se lo agradecerán.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.



RINCÓN PASTORAL:

“EL FRUTO DEL ESPÍRITU ES AMOR”

Gálatas 5:22-23

1. Amor
2. Gozo
3. Paz
4. Paciencia
5. Benignidad
6. Bondad
7. Fe
8. Mansedumbre
9. Templanza

1 Corintios 13

- El amor nunca deja de ser.
El amor se goza de la verdad.
El amor todo lo soporta.
El amor todo lo espera.
El amor es benigno.
El amor no se irrita, no se goza de la injusticia.
El amor todo lo cree, todo lo sufre.
El amor no guarda rencor, no busca lo suyo.
El amor no hace nada indebido.

***“Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad”
(Efesios 5:9)***